

Puré

La licuadora apareció en lo cocina un martes, sin que nadie la comprara. Blanca, robusta, con un vaso de vidrio grueso. Julia la vio al bajar a prepararse el desayuno. Pensó que Sergio, su hermano, la había traído del trabajo, o que tal vez era de su madre, aunque no recordaba que nadie la hubiera mencionado

-¿Es tuya?- Le preguntó a Sergio mientras el se afeitaba.

-¿Qué cosa?

- La licuadora. Apareció en la cocina.

-¿La vieja? ¿Otra vez?

Julia se quedó mirándolo. No sabía si le hablaba en serio.

-No, esta es nueva.

Sergio no respondió, se enjuagó la cara y salió silbando.

La licuadora seguía ahí. Cuando la tocó, sintió que vibraba levemente, aunque estaba desenchufada . El vaso de vidrio tenía unas pequeñas marcas en la base, como araños circulares, como si algo hubiese intentado escapar desde adentro.

A los pocos días, Julia notó que no podía recordar exactamente cuando la había usado por ultima vez. Juraría que la había usado después de hacer una sopa, pero esa noche volvió a encontrarla sucia, con restos verdes en las cuchillas.

-¿Estás usando la licuadora? - Le preguntó a Sergio en la cena.

- ¿Cuál?

- La única que hay, La que apareció.

Sergio la miró sin entender. Luego se levantó sin responder y se encerró en el baño.

Esa noche soñó con un zumbido constante. Algo que giraba, tragaba y removía. Se despertó con un sabor metálico en la boca.

Al día siguiente, notó que la licuadora había cambiado de lugar. Estaba más cerca del borde de la mesada. Como si se hubiera movido sola, o como si estuviera esperando algo.

Empezó a evitarla. Compraba comida en la calle. No cocinaba. Aun así cada noche encontraba el vaso lleno de algo nuevo: una mezcla espesa y oscura, como barro, como carne mal triturada. Se esforzaba por no mirarla demasiado.

La última vez que intentó tirarla, Sergio la encontró en el basurero y la volvió a poner en su lugar, sin decir decir nada. Julia entonces notó que él también la miraba distinto. Como si esperara que ella hiciera algo. Como si la licuadora fuera suya, o parte de él.

No volvió a dormir bien. El zumbido crecía cada noche.

Un jueves, Julia bajó a la cocina y encontró el vaso vacío, limpio, pero con una nota pegada en el vidrio, que decía "Ahora vos". No había firma. Solo el zumbido

Ramiro Fernández Marinelli 4to CNII